
TENDENCIAS RECIENTES EN LAS ZONAS RURALES: ¿DE LA INDUSTRIALIZACION A LOS SERVICIOS?*

Luis Sanz Menéndez*

LAS ZONAS RURALES EN LA SOCIEDAD POST-INDUSTRIAL

Es bien sabido que las ciencias sociales, lo mismo que las físicas, generalmente sólo pueden formular, y hacer frente a preguntas que puedan resolverse desde dentro de su paradigma o esquema conceptual. Esta afirmación de carácter general puede darnos un marco de referencia para el conocimiento, sin embargo no es suficiente. Debe decirse, también, que las preocupaciones de los pensadores sociales vienen determinadas por el momento en el cual se producen y por las circunstancias histórico sociales a las que el pensamiento debe de hacer frente. Sin duda podríamos decir que la sociedad y los cambios que en ella van produciéndose, son elementos determinantes en la fijación de los objetivos y las preguntas que la ciencia social se plantea sobre la realidad. Sin embargo, debe señalarse a veces, la exis-

(*) Sociólogo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

(**) Es necesario agradecer el apoyo institucional de las gentes del Institute of Urban and Regional Development de la Universidad de California en Berkeley y financiero del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para la Cooperación Cultural y Educativa que han creado en marco para la realización tanto de la monografía, como de esta nota.

— Agricultura y Soc. n^os. 36-37 (Julio-Diciembre 1985).

tencia de retrasos considerables en abordar problemas presentes ya en realidad y también, a veces, la nefasta influencia de las modas en el análisis sociológico.

Pues bien, si los investigadores dedicamos un poco de tiempo a pensar sobre nuestras propias reflexiones, podremos ver como el pensamiento sociológico y nuestra atención va desplazándose de la mano de las transformaciones sociales.

El mundo rural (definido generalmente como lo que no era urbano o metropolitano) (1) ha sufrido un proceso de transformación muy profunda. Una línea coherente de cambio (coherente en relación a lo que había ocurrido años antes en otros países europeos industrializados) parecía guiar los procesos que ocurrían en el mundo rural español. Sin duda, aparte de las especificidades concretas, parecía contrastarse la existencia de un rumbo evolutivo de validez y alcance universal.

La reflexión que se ocupaba de la sociedad rural, a medida que los acontecimientos ocurrían, se iba desplazando y la preocupación principal era víctima de un proceso de cambio. Con cierta prudencia, derivada de la excesiva simplificación —que por otro lado difícilmente podríamos obviar en esta breve nota—, podemos observar como la atención de los investigadores (españoles también) se ha ido desplazando a lo largo de esos que han sido definidos como los tres grandes sectores de la actividad económica: agricultura, industria y servicios terciarios.

LA AGRICULTURA COMO CENTRO DE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO RURAL

En los años sesenta y principios de los setenta, en España, el proceso que centró el debate sobre el mundo rural fue la crisis de las formas de producción tradicionales y el desarrollo capitalista en la agricultura. La Evolución de la Agricultura en España (NAREDO (1971)), independientemente de la polémica desarrollada en torno a su concepción del campesinado, pasó a ser un acta notarial de los cambios y mutaciones que se habían producido en la sociedad rural, vistas a través de las transformaciones en la agricultura.

Las reflexiones que se hacían sobre el mundo rural centraban su análisis en la crisis de la agricultura tradicional y en el proceso de

(1) Dado que no es el objeto central de este trabajo, no vamos a entrar aquí en el problema de la definición estadística. Nos limitaremos a efectos de ilustración a utilizar las del I.N.E.

penetración de las relaciones capitalistas en la agricultura. Así el papel de la agricultura, y por tanto de la sociedad rural cuya principal actividad era la agraria, se veía en una relación de subordinación frente al conjunto del sistema capitalista. La agricultura jugaba tres funciones esenciales en relación al desarrollo económico industrial español, funciones que variaron en importancia a lo largo de los diferentes períodos históricos: fuente de mercancías y de capitales, de mano de obra y mercado para los bienes de producción industriales.

Tras la ruptura de la dinámica histórica que significó la guerra civil española, la agricultura pasó a jugar, en la década de los cuarenta un papel principal como fuente de exportación de mercancías (alimentos) y capitales hacia el sistema urbano-industrial; mientras, el proceso de exportación de mano de obra aún era muy reducido. En las décadas de los cincuenta y sesenta «después de lograr el autoabastecimiento alimentario del país y de exportar los capitales que permiten desencadenar el desarrollo industrial, el sector agrario pasó a facilitar la fuerza de trabajo que exige este desarrollo». (LEAL, LEGUINA, NAREDO, TARRAFETA (1975), p. 223).

Fue esta transferencia masiva de fuerza de trabajo al sector industrial (localizado en las zonas urbanas y metropolitanas), que pasó a ser la función principal del sector agrario, un factor clave en la crisis de las formas de producción tradicionales y de la sociedad rural, que vio perder, entre 1940 y 1970 más de tres millones de activos agrarios. (LEAL, LEGUINA, NAREDO, TARRAFETA (1975), p. 195).

«Al final del proceso, cuando se va reduciendo la aportación del sector agrario, primero en capitales, después en mano de obra, su función en el conjunto económico se va asemejando a la de las otras ramas de producción: se le exige simplemente que abastezca en unas condiciones de precio y calidad razonable la demanda de productos agrarios, a la vez que amplía el mercado interior de medios de producción de origen industrial». (LEAL, LEGUINA, NAREDO, TARRAFETA (1975), p. 224).

Así pues, la visión que la investigación daba del mundo rural estaba vinculada completamente a la evolución del sector agrario. Mientras, la industria y los servicios parecían ser características «naturales» del medio urbano.

LA INDUSTRIA ¿UN «ATRIBUTO» URBANO?

La sociedad rural aparece ya, en esta primera fase de desarrollo del capitalismo en la agricultura, radicalmente transformada, subor-

dinada y sometida a una sangría de fuerza de trabajo y a una transferencia neta de capitales hacia el centro del proceso de acumulación de capital.

El empeoramiento de las relaciones de intercambio entre agricultura e industria y el deterioro de los niveles y condiciones de vida rurales respecto a los urbanos, pasaron a ser parte de las preocupaciones en esta fase de la expansión económica. Sin embargo, la propia concepción que se tenía de la industria impedía comprender las perspectivas y dinámica de la industrialización en zonas rurales.

En este marco, la identificación entre *Industrialización* y *Desarrollo Económico* se acentuaba considerablemente. En las políticas oficiales de desarrollo económico eran ya sinónimos, y en la literatura más común de esos años también. La traducción de las teorías de la modernización de Moore se recogía por doquier, por ejemplo De Miguel y Salcedo señalaban que «en el conjunto de cambios que de un modo genérico denominaremos *desarrollo* existe un proceso central en el que confluyen todos los demás de modo especial y que vamos a llamar *industrialización* (...) Aunque muchos utopistas han soñado con la posibilidad de una sociedad rural en que pudiera darse la industria, lo cierto es que, fuera de casos aislados, el proceso de industrialización exige un entorno urbano». (DE MIGUEL, SALCEDO (1972), p. 208).

Este modelo analítico que sostenían De Miguel y Salcedo, no es más que un ejemplo práctico de todo ese conjunto de teorizaciones que suponen que el desarrollo —como fruto de la industrialización— no es más que el resultado de la posesión de diversos atributos. «El proceso de industrialización es deseado universalmente, pero los éxitos no se acompañan con los deseos mas que de un modo excepcional. Se exigen para él unas condiciones espaciales y humanas que son muy difíciles de repetir» (DE MIGUEL, SALCEDO (1972), p. 210).

Lo cierto es que estos enfoques tradicionales hacen del crecimiento regional o local un fruto de la dinámica de las fuerzas de la oferta y de la demanda. El caso ejemplificado lleva tras de sí la idea de que la causa del crecimiento regional es la disponibilidad dentro de la región o zona de diversos factores de producción (tierra, trabajo, capital y empresarios). En definitiva, describen las situaciones de hecho como si fuesen las causas. Para este enfoque el problema son las cualidades de la región o zona, que con tan restrictivo énfasis se convierten en el dato crítico para el desarrollo. Así pues, el debate se limita a un recuento de cualidades (que tienen las zonas), lo que nos conduce a aislar éstas del sistema económico general y de su dinámica, y a dejar a los agentes sociales fuera de la explicación.

Con todo hay que decir que este tipo de enfoque de carácter reduccionista se produce en todos los terrenos de la investigación del territorio. Massey y Meegan criticaban esto en el enfoque que adoptan ciertos análisis urbanos. «Un infortunado efecto parcial a este respecto, sin embargo, ha sido la tendencia a definir el problema en términos espaciales y, consecuentemente, en lo que respecta a las causas del problema a quedar reducidas a ese mismo terreno. Esta tendencia a estudiar el funcionamiento de la ciudad, económica y espacialmente aislada del resto de la economía nacional ha llevado frecuentemente a situar el énfasis, por ejemplo, en el medio ambiente urbano de las ciudades centrales (congestión, abandono, disponibilidad de sitio, etc.) o en las características personales de sus residentes (relativos a desempleo, o a edad, raza o cualificaciones). El producto de tales investigaciones es frecuentemente una borrosa y confusa causalidad» MASSEY, MEEGAN (19787, p. 273).

LA INDUSTRIALIZACION EN ZONAS RURALES

Es a mediados de los setenta cuando comienza a producirse un giro en la orientación de los investigadores nacionales, sin duda aleccionados por las propias transformaciones que estaban en marcha en el mundo rural. Para entonces, ya se había tomado constancia de los desajustes existentes en las estadísticas de empleo/población activa agraria que comenzaba a vislumbrar el hecho de que la población de las zonas rurales cada vez ocupaba menos tiempo en la agricultura (GAVIRIA (1976).)

En un primer momento fue solamente el seguimiento del proceso de penetración de las relaciones de producción capitalistas en la agricultura que avanzaba vía industrialización en la agricultura.

Después, más matizadamente, la teoría de la Agroindustria pretendía explicar el proceso de cambio en la agricultura (JUAN I FENOLLAR (1978)), aunque dejando sueltos algunos aspectos vitales para comprender la sociedad rural, tales como el éxodo rural y el posible proceso de proletarianización de la fuerza de trabajo. Estos procesos menos vinculados a la dinámica sectorial de la agricultura parece que se convirtieron en los que menos encajaban en esta formulación teórica, especialmente cuando ahora nos encontramos en una fase de estancamiento del sistema económico a nivel general.

Después comenzaría a desarrollarse una reflexión específica sobre los procesos de desarrollo de formas de carácter industrial, no vinculadas al sector agrario, dentro de las zonas rurales.

La industrialización había ocupado con anterioridad las reflexiones de los investigadores. Los clásicos, Marx y Weber, habían centrado su análisis en las consecuencias sociales, políticas e ideológicas del sistema nacido con la revolución industrial. Después la literatura su análisis en las consecuencias sociales, políticas e ideológicas (MOORE (1963), HOSELITZ (1960), KUZNETS (1966),...), también tendrá su centro en el análisis de las transformaciones sociales, pero con el crecimiento industrial y tecnológico como factores centrales. Mientras que los clásicos vieron la historia del surgimiento de la economía industrial, las teorías sobre la modernización analizaron esencialmente los procesos de difusión y adaptación de otros tejidos sociales.

Sin embargo, estas corrientes de investigación no entraron a diferenciar que «el desarrollo industrial de una zona rural dentro de una nación tecnológica e industrialmente avanzada es un proceso distinto de la emergencia histórica de las sociedades industrializadas occidentales. La industrialización fue un proceso evolutivo de cambio social que tiene sus orígenes en un descubrimiento científico y su corolario en el desarrollo de las innovaciones tecnológicas. Desarrollo industrial no metropolitano, por otro lado, es esencialmente una redistribución espacial de la actividad económica dentro de la nación» (SUMMERS et al. (1976), p. XV). Así pues, la utilidad de toda esa literatura es menor para el tema del desarrollo industrial no metropolitano, cuyo objeto esencial de análisis es la redistribución espacial de la actividad económica dentro de una sociedad ya industrializada.

Desde un punto de vista histórico parece como si pudiésemos aceptar esa formulación genérica de Secchi donde establecía las relaciones por las que pasan industria y territorio (SECCHI (1978)). Una primera fase del proceso de industrialización que, en sus inicios se produce en el campo. Una fase sucesiva, cuando la industria se urbaniza o se concentra espacialmente, dando lugar a grandes establecimientos y a grandes concentraciones de establecimientos. Por último una fase de difusión derivada de la modificación del papel económico de la ciudad. En algunos países, como es el nuestro, la entrada en esta última fase parece coincidir con la crisis económica; pero, no se puede sostener sea, exclusivamente, fruto de la crisis económica, ya que los determinantes externos de este proceso de difusión industrial surgieron, al menos en Europa, a caballo de la expansión económica de los setenta (BAGNASCO (1982), p. 25 y ss).

Este proceso de transformación, de descentralización industrial, como pauta general que diferencia las tendencias de localización industrial tras la Segunda Guerra Mundial, se ha podido ver en dife-

rentes momentos, a través de tres procesos: Los cambios regionales de localización industrial o el desplazamiento del peso industrial de unas zonas o regiones a otras (por ejemplo en USA el proceso de desplazamiento de la industria del noreste al sur y oeste, o en España el cambio de peso de las diferentes regiones —surgimiento de Madrid y Valencia como zonas altamente industrializadas frente a las tradicionales País Vasco y Cataluña—. La suburbanización de la industria en las zonas metropolitanas (CELADA, LOPEZ, PARRA (1985) y MENDEZ (1981) etc. Y, por último, el desarrollo industrial en comunidades no metropolitanas y áreas rurales. Mientras que los dos primeros fenómenos (cambios regionales y suburbanización industrial) habían recibido una cierta atención en la literatura científica, el tercero ha sufrido una carencia de investigación; en primer lugar porque era un fenómeno relativamente reciente; en segundo lugar, porque el propio proceso de expansión de las Áreas Metropolitanas concentró los análisis en ellas.

Recientemente ha podido observarse un cierto auge de las investigaciones sobre este terreno en España, como lo han demostrado las sesiones del Simposio sobre Industrialización en Áreas Rurales (SIAR) (SANZ (1983)). ¿Por qué el crecimiento industrial no metropolitano ha pasado a ser hoy algo más importante? Summers (SUMMERS et al. (1976), p. 12) señalaba para el caso norteamericano un conjunto de razones casi extrapolables para España: 1) Las políticas públicas de desarrollo y difusión industrial. 2) El apoyo de las comunidades locales a los procesos de industrialización. 3) Las preferencias de la industria por ciertos atributos (bajos costes de infraestructura, menores niveles de impuestos, etc.) 4) La existencia de excedentes de mano de obra en las zonas rurales y 5) los avances en los sistemas de transporte.

CAUSAS O FACTORES DE LA INDUSTRIALIZACION EN ZONAS RURALES

Mientras la investigación en España no se ha desarrollado suficientemente como para poder sacar conclusiones, en el caso norteamericano, docenas de investigaciones se han llevado a cabo sobre estos procesos de industrialización no metropolitana, habiéndose alcanzado ya algunos paradigmas sobre el tema.

En respuesta a dos preguntas centrales (¿por qué y qué industrias?) se han desarrollado dos líneas complementarias de formulaciones teóricas e investigaciones empíricas.

Una primera línea se ha centrado en analizar y estudiar *los factores que influyen en la selección de la localización de una nueva plan-*

ta industrial. Kale y Lonsdale (KALE, LONSDALE (1979)) sintetizaron once de esos factores que generalmente entran en la valoración de una nueva localización para una fábrica no metropolitana, y los agruparon en factores regionales y factores locales.

Entre los factores de carácter regional, «la disponibilidad de fuerza de trabajo de bajo coste ha sido probablemente la atracción más importante que ha influenciado a la industria para localizarse en la América no metropolitana». (KALE, LONSDALE (1979), p. 47). Además «las plantas industriales localizadas en áreas no metropolitanas están típicamente orientadas hacia mano de obra de baja y media cualificación» (KALE, LONSDALE (1979), p. 49). Generalmente los industriales piensan que la productividad (output por unidad de coste) es superior que en las zonas urbanas, aunque sin duda varía a lo largo de los diversos sectores. Productividad se asocia así con el «turnover» y el absentismo más bajos, en ausencia de sindicatos, y con la fuerte «ética del trabajo» existente en las zonas rurales. Sin duda la mejora de las redes de transportes (carreteras, ferrocarriles y aeropuertos) también ha sido un factor a considerar. Por otro lado, dado que la ausencia de un mercado interior grande fue un obstáculo para la industrialización en las áreas no metropolitanas, se explica que la mayoría de las industrias localizadas en estas zonas estén orientadas a la exportación fuera de las áreas rurales. Las consideraciones medio ambientales positivas, sobre contaminación del agua, aire, etc., también son un factor importante. Además, aunque menos estudiado, ha jugado un cierto papel la singular estructura de tarifas del suministro de energía.

Desde el punto de vista local diversos factores son de cierta influencia, por ejemplo la existencia de viviendas de renta media, tanto para la venta como para el alquiler, siempre considerando que los costes de vivienda son generalmente menores en zonas rurales que en las grandes ciudades; también la disponibilidad de polígonos industriales, naves o edificios son pequeños atractivos suplementarios.

Otra línea se dirigió a analizar el *tipo de plantas que se orientaban hacia las áreas no metropolitanas.*

El punto de partida de este enfoque generalmente se ha visto en el clásico trabajo de Raymond Vernon (VERNON (1966)) sobre el ciclo de vida del producto aplicado al comercio internacional. La tesis de Vernon era simple, los productos pasan en su evolución por 3 fases diversas a lo largo de un ciclo de vida del producto (producto nuevo, producto maduro y producto estandarizado), que provocan un diferente ajuste de los factores de producción, determinando un muy diverso comportamiento espacial de las industrias. Sobre este modelo clásico se hicieron formulaciones que modificaban el plan-

teamiento inicial de Vernon, desplazando el análisis a un ciclo tecnológico de la rama (MAGEE (1977)). Ambos planteamientos se referían al problema de las relaciones países desarrollados/no desarrollados.

Para el análisis de la evolución de las regiones se han formulado modificaciones a estas tesis, estableciendo que la pauta esencial es la evolución de la rentabilidad de las empresas a lo largo de un ciclo de beneficio (MARKUSEN (1985)). Desde esta perspectiva, la evolución de los sectores económicos a lo largo del ciclo de beneficio (beneficio cero, superbeneficios, beneficio normal, beneficio negativo) tendría manifestaciones espaciales a través de las pautas de comportamiento de los sectores: concentración espacial, aglomeración, dispersión (momento caracterizado por la existencia de tasas de beneficio a niveles normales pero a la baja, por un aumento de la competencia y una estandarización de los productos). A partir de ese momento sería claramente explicable la dispersión de los sectores en zonas rurales. Las características regionales y locales de las zonas rurales las hacían interesantes para ramas preocupadas esencialmente por la reducción de costes.

La plasmación en el análisis concreto de las industrias que se localizaban no se hizo esperar. El fenómeno se planteaba en términos de «filter-down», proceso que suponía que las industrias se difundían o filtraban a través del sistema urbano de las ciudades de mayor a las de menor sofisticación industrial. Partiendo de una diferenciación esencial entre el comportamiento de las sedes principales y las plantas de producción, se podía constatar que «los tipos (sectores) de actividad industrial atraídos por las áreas no metropolitanas eran claramente similares en cada una de las regiones estudiadas. Textil, confección, fabricación metálica y equipamiento eléctrico (electrónico) —todas ellas intensivas en trabajo— dominaban el proceso de «filtering-down», independientemente de la región considerada (ERICKSON, LEINBACH (1979), p. 76). Además se constataba que esta localización de unidades de producción había contribuido considerablemente al crecimiento del empleo industrial en las zonas no metropolitanas.

Un dato a diferenciar entre los casos español y norteamericano, al menos por lo que respecta a la preocupación de la investigación local. En el caso español parece (VAZQUEZ (1983) y SANZ (1983)) que estaríamos en presencia de un fuerte componente endógeno, al menos por lo que respecta al origen de los capitales, que en el caso americano no ha sido objeto de mucha atención, quizá porque el tema del origen de los capitales no interesó mucho a los investigadores norteamericanos, quizá porque el fenómeno ha sido insignificante en

relación con la importancia de la localización de plantas dependientes de sedes externas. En el fondo, la visión que predominaba en la investigación americana es que la industrialización no metropolitana era esencialmente una *redistribución espacial* de la actividad económica, quizá «una consecuencia normal del desarrollo industrial avanzado, en cualquier nación o sistema económico» (LONSDALE (1979), p. 4). Tienen en común ambas perspectivas que las nuevas pautas de industrialización en zonas rurales son una nueva fase en la evolución de la geografía económica, que pone en cuestión la clásica estructura de concentración industrial.

EL IMPACTO DE LA INDUSTRIALIZACION NO METROPOLITANA

Un segundo campo que ha vertebrado las investigaciones americanas sobre estos procesos ha sido el *análisis del impacto de la industrialización en zonas rurales*, un tipo de análisis casi inexistente en el caso español. Desde esta perspectiva el trabajo de SUMMERS, EVANS, CLEMENTE, BECK, MINKOFF (1976), «Industrial Invasion of Nonmetropolitan América. A Quarter Century of Experience», representó un balance de casi 200 investigaciones realizadas entre 1945 y 1973 en los Estados Unidos.

Las innumerables reflexiones sobre el impacto podemos agruparlas en torno a algunas preocupaciones. En primer lugar, la transformación de la dinámica demográfica, en el marco de la existencia de crecientes excedentes de mano de obra del sector agrario, que supone un proceso de implantación industrial. La conclusión era que «las migraciones son la clave en el análisis del impacto de la invasión industrial de las áreas rurales en los Estados Unidos» (SUMMERS et all. (1976), p. 46). Sin embargo, las características esenciales del cambio, como las de las migraciones, vienen determinadas por los rasgos básicos del mercado de trabajo. Heaton y Fuguitt concluían, tras la aplicación de un modelo de correlaciones, que «1) Los efectos de los niveles de industrialización en las migraciones, que son independientes del subsecuente crecimiento de empleo, son mayores para empleos de alto nivel salarial que para los de bajos salarios; 2) las economías de aglomeración operan para los empleos de salarios altos, por ejemplo, las áreas de altos salarios tienen mayores ganancias adicionales en empleos de altos salarios que otras áreas; 3) las nuevas industrias de bajos salarios no son atraídas a áreas de altos salarios; 4) las industrias de altos salarios son atraídas a zonas de bajos salarios y 5) el crecimiento de empleos de altos salarios tiene mayor impacto en las migraciones que el crecimiento de empleos de bajos salarios. Sin

embargo existen diferencias locales y regionales» (HEATON, FUGUILT (1979), p. 133).

La clave del proceso de impacto parece estar pues en el mercado de trabajo local. Desde esta perspectiva los estudiosos se han volcado en el análisis del impacto en el empleo y los niveles de renta. Summers et all. concluían que era necesario un análisis más detenido de los «ganadores» y «perdedores» en el desarrollo. La conciencia de que el impacto del proceso de desarrollo no es homogéneo, ni afecta por igual a todos los grupos sociales era generalizada. Así pues, «el impacto en el empleo depende mucho de *quiénes* y *cuántos* son empleados. ¿Hombres o mujeres? ¿Son contratados parados o trabajadores actualmente empleados? ¿Qué tipos de trabajos son creados? (SHAFFER (1979), p. 110).

La teoría del mercado de trabajo europeo había explicado el proceso detenidamente. «La *ruptura*, la desestructuración social profunda que se genera, *se cataliza a través del mercado de trabajo*. El modo en que se desarrolla el proceso industrializador en las áreas rurales presenta la particularidad de que la *creación de empleo*, que supone la incorporación al mercado de trabajo asalariado de importantes sectores de la población, es *simultáneo con un aumento del desempleo*». (SANZ (1981), p. 48). «El fondo del asunto es que la creación de empleo transforma en ejército de reserva «flotante» en un ejército de reserva «latente» (LIPIETZ (1977, p. 88).

Así pues, es el funcionamiento concreto del mercado de trabajo el factor «rompedor» de las relaciones sociales y de las condiciones de vida anteriores. (THELOT (1975)). Al principio existe una cierta demanda «potencial» de empleo manifestada por la emigración o el subempleo. Luego, la oferta o instalación de la planta industrial se convierte en cristizador de la demanda «potencial». Luego esta demanda «potencial» se hace real y el ejército de reserva latente entra por el camino de la reproducción mercantil de la fuerza de trabajo en el sector industrial.

Por otro lado, el impacto en los niveles de renta es «menos una función de la nómina de la planta que de la estructura geográfica del gasto y de las compras de la empresa. Demasiado frecuentemente las familias de bajos ingresos son las menos afectadas por el crecimiento de la industria y pueden ser colocadas en una, relativamente, peor posición económica. En las áreas no metropolitanas, especialmente en las zonas rurales, las nuevas plantas que tienen mínimos lazos económicos hacia la comunidad local, más allá del puro empleo de trabajadores locales, tienen un reducido impacto en el área. (SHAFFER (1979), p. 114-115).

También la preocupación por el impacto sobre el sector público local ha sido frecuente. La perspectiva de más ingresos ha ocultado frecuentemente la multiplicación de los costes de infraestructuras urbanísticas, educativas, sanitarias, etc. a afrontar por el gobierno local. La relación es complejo, Summers et all. concluían que «a pesar de la considerable contribución de la nueva industria al sector público, las ganancias netas eran relativamente pequeñas y en muchas comunidades actualmente negativas. Hay un agudo contraste con las amplias y generales ganancias positivas del sector privado» (SUMMERS et all. (1976), p. 105).

Las transformaciones de las relaciones sociales locales o el impacto medio ambiental también han sido enfoque habitual de estos estudios.

Sí las expectativas de las comunidades locales hacia el cambio generado por la industrialización eran positivas respecto a las capacidades de generación de empleo local, de aumento del nivel de renta y capacidad de consumo, etc. La conclusión que de todas estas investigaciones parece sacarse es clara: *la industria no es siempre la estrategia adecuada o el objetivo deseable para todas las comunidades locales.*

NUEVAS TENDENCIAS EN LA EVOLUCION DE LAS ZONAS RURALES

Parece, pues, que en España estamos asistiendo al nacimiento de una nueva problemática en el análisis de las zonas rurales. Lo que hasta ahora viene haciéndose es estudiar casos tipos. Esto nos lleva a veces a perder la visión de conjunto de las tendencias.

Un dato parece cierto, ya no se puede hablar de mundo rural identificándolo en exclusiva con la agricultura. En España todavía no se cuenta con datos meridianamente claros, pero no hay duda que en las zonas rurales, según la definición del INE (2), en 1981, ya solamente estaban ocupados en el sector agrario un 46,4% del total y ya entonces había un 24,7% en el sector servicios. (Ver Cuadro 1).

(2) Zona rural. Conjunto de entidades singulares de población de 2.000 y menos habitantes de hecho.

Zona intermedia. Conjunto de entidades singulares de población entre 2.001 y 10.000 habitantes de hecho.

Zona urbana. Conjunto de entidades singulares de población de 10.001 y más habitantes de hecho.

CUADRO 1

Población ocupada por ramas de actividad y zona de residencia. 1981
(En porcentajes)

Rama de Actividad	Total nacional	Zona rural	Zona interm.	Zona urbana
Agricultura	15,7	46,4	22,5	3,6
Energía y Agua	1,6	2,0	2,1	1,4
Construcción	8,6	9,8	11,6	7,5
Industria	26,1	15,8	25,6	29,7
Servicios	46,3	24,7	36,9	55,9
No bien especif.	1,7	1,3	1,3	1,9
POBLACION OCUPADA .	100,0	21,2	16,2	62,6

Fuente: INE. Censo de la Población 1981. Tomo 1, vol. 1 (Tabla 30).
Definiciones: Véase la nota 2 del texto.

Por otro lado los datos que nos aportan los trabajos recogidos en esta monografía confirman también que en una sociedad postindustrial, desarrollo es cada vez menos sinónimo de industrialización. Las zonas rurales, cada vez más, son parte del todo post-industrial y, aunque sigan existiendo importantes reductos de marginación, las especificidades propias frente a las zonas urbanas y metropolitanas cada vez son menores.

Algunos de los trabajos de la monografía nos avanzan también el potencial competitivo de ciertas zonas rurales cara al desarrollo de sectores, tanto vinculados a los servicios (turismo, ocio, etc.). (Véase con anterioridad el trabajo recogido en Agricultura y Sociedad FUGUITT (1980)), como a industrias de alto componente de investigación.

La calidad de vida, ahora que los niveles de equipamiento y servicios pueden alcanzar cotas urbanas, puede llegar a ser un factor de atracción para sectores de mano de obra cualificada. Parecen insinuar, pues, que nos encontramos ante otra fase del proceso de desarrollo de la sociedad postindustrial en las zonas rurales, que haría de éstas, también, algo cada vez algo menos fabril. Todo ello sin olvidar que los cambios profundos en la división internacional del trabajo, favorecen estas tendencias en las zonas rurales de los países industrializados. (HANSEN (1979)).

Si es imprescindible señalar que en cualquier intento de formular *una política global para las zonas rurales* es necesario ver su *homogeneidad*, no es menos importante tener presente su profunda *diversidad*. Singularidad de la que esta monografía ha puesto varios ejemplos.

Si los políticos quieren sacar conclusiones sobre la política de desarrollo rural, sí que hay una cosa cierta, esta no puede tener sólo una base agraria. La educación, los sistemas de comunicación, los servicios, el turismo y la industria deberán jugar un papel esencial.

Bibliografía

- BAGNASCO, Arnaldo (1982). «El juego de lo formal y lo informal: la pequeña empresa en Italia», en AUTORES VARIOS (1982). Descentralización de la producción, economía informal y territorio en la crisis económica. Madrid, Area de Urbanismo y Ordenación Territorial de la Diputación de Madrid, 1983.
- CELADA, Francisco; LÓPEZ, Francisco; PARRA, Tomás (1985). Efectos espaciales de los procesos de reorganización del sistema productivo en Madrid. Madrid, Consejería de Ordenación del Territorio, Medio Ambiente y Vivienda, Comunidad de Madrid, 1985.
- DE MIGUEL, Amando; SALCEDO, Juan (1972). Dinámica de desarrollo industrial de las regiones españolas. Madrid, Ed. Tecnos, 1972.
- ERICKSON, Rodney A.; LEINBACH, Thomas R. (1979). «Characteristics of Branch Plants Attracted to Nonmetropolitan Areas» en LONSDALE R.E.; SEYLER, H. L. (Eds.) (1979). Nonmetropolitan industrialization. Washington, Winston & Sons, 1979, p. 57-78.
- FUGUITT, Glenn V. (1980). «La emigración de la tercera edad hacia las zonas rurales de los Estados Unidos». Agricultura y Sociedad n. 16, Julio/Septiembre 1980, p. 209-222.
- GAVIRIA, Mario (1976). «La población activa agraria real en España». Agricultura y Sociedad n. 1, Octubre-Diciembre 1976, p. 127-162.
- HANSEN, Niles (1979) «The New International Division of Labor and Manufacturing Decentralization in the United States». The Review of Regional Studies, vols. 9, n. 1, Spring, 1979.
- HEATON, Tim; FUGUITT, Glenn (1979). «Nonmetropolitan Industrial Growth and Net Migration» en LONSDALE, R.E.; SEYLER, H.L. (Eds.) (1979) Nonmetropolitan industrialization. Washington, Winston & Sons, 1979, p. 119-136.
- HOSELITZ, Bert F. (1960). Aspectos sociológicos del desarrollo económico. Barcelona, Hispano-Europea, 1970.
- JUAN I FENOLLAR, Rafael (1978). La formación de la Agroindustria en España. 1960-1970. Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, 1978.

- KALE, Steven R.; LONSDALE, Richard E. (1979) «Factors Encouraging and Discouraging Plant Location in Nonmetropolitan Areas» en LONSDALE, R.E.; SEYLER, H.L. (Eds.) (1979). *Nonmetropolitan Industrialization*. Washington, Winston & Sons, 1979, p. 47-56.
- KUZNETS, Simon (1966). *Crecimiento económico moderno*. Madrid, Aguilar, 1973.
- LEAL, José Luis; LEGUINA, Joaquín; NAREDO, José Manuel; TARRAFETA, Luis (1975). *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-1970)*. Madrid, Siglo XXI ed., 1975.
- LIPIETZ, Alain (1977) *Le capital et son espace*. Paris, Maspero, 1977.
- LONSDALE, Richard E. (1979) «Background and Issues» en LONSDALE, R.E.; SEYLER, H.L. (Eds.) (1979). *Nonmetropolitan Industrialization*. Washington, Winston & Sons, 1979, p. 3-12.
- MAGEE, Stephen P. (1977) «Multinational Corporations, the Industry Technology Cycle and Development» *Journal of World Trade Law* vol 11, N. 4, Julio-Agosto 1977, p. 297-321.
- MARKUSEN, Ann R. (1985) *Profit cycles, oligopoly and regional development*. Cambridge, MIT Press, 1985.
- MASSEY, Doreen B.; MEEGAN, Richard A. (1978) «Industrial Restructuring versus the cities» *Urban Studies* vol. 15, n. 3, Octubre 1978, p. 273.
- MENDEZ, Ricardo (1981). *La industria en Madrid*. Madrid, Consejería de Trabajo, Industria y Comercio, Comunidad de Madrid, 1986.
- MOORE, Wilbert E. (1963) «Industrialización y transformación social» en HOSELITZ, B.; MOORE, W. (1963) *Industrialización y sociedad*. Madrid, Euramérica, 1971.
- NAREDO, José Manuel (1971). *La evolución de la agricultura en España*. Barcelona, Laia, 1971.
- SANZ, Luis (1981). «Vivir para trabajar, trabajar para vivir» en *Sociología del Trabajo* n. 5, 1981, p. 41-62.
- SANZ, Luis (1983) «Procesos de industrialización en zonas rurales: Crónica del SIAR 83» en *Agricultura y Sociedad*, n. 29, Octubre-Diciembre 1983.
- SECCHI, Bernardo (1978) «Fasi di sviluppo della città capitalistica e crisi urbana» en AUTORES VARIOS (1978) *La città e la crisi del capitalismo*. Roma, Laterza, 1978.
- SHAFFER, Ron E. (1979) «The General Economic Impact of Industrial Growth on the Private Sector of Nonmetropolitan Communities» en LONSDALE, R.E.; SEYLER, H.L. (Eds.) (1979) *Nonmetropolitan industrialization*. Washington, Winston & Sons, 1979.
- SUMMERS, Gene F.; EVANS, Sharon D.; CLEMENTE, Frank; BECK, E.M.; MINOFF, Jon (1976). *Industrial Invasion of Nonmetropolitan America*. New York, Praeger, 1976.
- THELOT, C. (1975). «Le fonctionnement du marché de l'emploi: l'exemple des Pays de La Loire» en *Economie et Statistique*, n. 69, Julio-Agosto, 1975.
- VÁZQUEZ, Antonio (1983). *Industrialization in rural areas. The spanish case*. París, OCDE, 1983 mineo CT/RUR/113/06.
- VERNON, Raymond (1966) «International Investment and International Trade in the product cycle» *The Quarterly Journal of Economics* vol. LXXX, n. 2, mayo 1966, p. 190-207.

RESUMEN

Este trabajo hace un balance de los enfoques adoptados por los investigadores en el estudio de las zonas rurales. Puede detectarse, paralelamente a la evolución de la sociedad, un desplazamiento del punto de vista de las reflexiones sobre la sociedad rural. Primero fue el análisis de la crisis de la agricultura. Hoy parece lanzarse el estudio de la industrialización en zonas rurales. Y en una perspectiva no lejana están las tendencias a la terciarización de las zonas rurales.

RÉSUMÉ

Ce travail dresse le bilan des points de vue adoptés par les investigateurs dans l'étude des zones rurales. On peut détecter, parallèlement à l'évolution de la société, un déplacement de l'optique des réflexions sur la société rurale. On a vu au départ l'analyse de la crise agricole. Aujourd'hui démarre l'étude de l'industrialisation dans les zones rurales. Et dans une perspective rapprochée se trouvent les tendances à la tertiarisation des zones rurales.

SUMMARY

This study provides an overview of the main areas of interest adopted by researchers studying rural areas. Along with changes in the society, a shift can also be seen in the way of looking at rural society. First came an analysis of the crisis in agriculture. The current trend appears to be a study of industrialization in rural areas. The perspective for the near future sees a tendency toward dividing up rural areas.

